

RESEÑAS

EVERETT REIMER. *An Essay on Alternatives in Education*, Cuenavaca, México: Centro Intercultural de Documentación, 1971, Tercera Edición, 188 págs.

Mi crítica estriba en que Reimer en verdad ha escrito dos ensayos: uno sobre la abolición de las escuelas y la revolución social y otro sobre las reformas educativas. La crítica de la sociedad y la propuesta nueva sociedad abierta, sin estados nacionales o distinciones de clases sociales no está bien argumentada. La rivalidad por el status social que él condena es, de hecho, la distribución indispensable de las personas en los status adecuados a su competencia. El argumento de que todas las sociedades han estado dominadas por élites privilegiadas que han impedido el aprendizaje de los grupos inferiores no es una apreciación correcta. El aprendizaje incompetente de los niños pobres, tal como el Informe Coleman presentó, resulta de influencias familiares, de compañeritos de juegos y de vecindad, más que de una conspiración frustradora de las élites. Las interesantes reformas propuestas están interesadas en sacar a los alumnos del aislamiento de la escuela, en revivir el aprendizaje, en disponer de normas y sistemas de personas y objetos necesarios para los estudiantes y —sobre todo— en reorientar los fondos para incrementar notablemente los desembolsos destinados a la educación de los niños pobres. Una manera es dándole a ellos el dinero directamente. Otra es cambiar la base fiscal de la escuela desde la propiedad al impuesto progresivo sobre el ingreso. Esas reformas merecen y están recibiendo amplia y seria consideración. Encuentro en Reimer un buen reformador pero no un revolucionario.

Algunas de las alternativas a la educación que presenta Reimer son ideas útiles. Adaptadas a las escuelas y otras instituciones de la sociedad liberal democrática proveerían más dinero y programas allí donde son más necesarios: en la educación de los hijos de los pobres. Si aquellas

ideas requieren, sin embargo, la abolición de las escuelas y una revolución social, su utilidad es poca. Tal abolición y revolución están inadecuadamente definidas por Reimer. En el contexto de los Estados Unidos y Puerto Rico, el contexto que él y yo mejor conocemos, tal abolición y revolución son improbables. El contexto general de la América Latina y el resto del mundo es demasiado diverso para este análisis.

Reimer y su asociado Ivan Illich creían primeramente "que la escuela era una institución rezagada con respecto a una sociedad tecnológica cada vez más eficiente. Después vinimos a ver esto como un apoyo indispensable a una sociedad tecnológica, la cual por sí misma no es viable".¹ La mejora de las condiciones de los pobres, por tanto, es sólo posible mediante la abolición de la escuela y sociedad presente. Nuestra sociedad como todas las otras conocidas en la historia es jerárquica con "la dominación y los privilegios en tensión contra los esfuerzos de restablecer la igualdad". Esta debería ser reemplazada por una sociedad abierta "sin estados nacionales o clases sociales". La educación nos llevaría a un mundo basado en la libertad y la justicia; donde libertad signifique ausencia de imposición por parte de otros y justicia distribución de riqueza, poder y otros valores consistentes con este tipo de libertad. . . la justicia requiere que ningún hombre tenga tanto de cualquiera de esos (valores) como para privar a otro de su parte. Esto no significa que todas las partes tengan que ser iguales".²

¿Qué es esta libertad? ¿Si ningún hombre es constreñido por otro hombre, no estaríamos confrontando la guerra descrita por Thomas Hobbes? . . . "Cada hombre contra cada hombre . . . ni conocimiento de la faz de la tierra, ni cuenta del tiempo, ni artes, ni letras, ni sociedad, y, lo que es peor de todo, continuo temor y peligro de muerte violenta; y la vida del hombre es solitaria, pobre, tosca, embrutecida, y breve". Pocos hombres como Hobbes han podido prever las consecuencias de abogar por tal falta de limitación. La libertad en una democracia liberal quiere decir que los derechos básicos de vida, propiedad y desarrollo propio están protegidos por una autoridad legítima que impide a cada uno perjudicar a los otros o a la comunidad. Si la justicia tiene que ser consistente con esta ausencia de restricción entonces reversionamos a la guerra de Hobbes. ¿Es justo el asignar valores a cada uno sin que nadie quede privado de su parte, lo cual no quiere decir necesariamente que todos tienen iguales partes? Esto exige otra pregunta. ¿Cuál es la parte de cada hombre? Uno puede contestar la pregunta sólo en el contexto de un sistema legítimo de status y roles

¹ P. 0/4. El primer dígito se refiere a la Introducción o Capítulo y el segundo dígito a la página dentro de la Introducción en el Capítulo.

² P. 9/3.

sociales con su correspondiente ingreso, prestigio y autoridad. En una democracia liberal, la colocación en un status ocurre de tres maneras: por herencia familiar, por derechos y beneficios atribuidos en forma igual a todos los hombres, y mediante el trabajo para el que uno se ha preparado para hacerlo competentemente.³ Cuando la herencia ensancha el vacío entre ricos y pobres de modo que no pueden participar de la comunidad, comunicarse con otros, o tener algún consenso sobre la legitimidad de la estructura social, entonces la institución de la familia comienza a destruir la comunidad, sin la cual, ésta no puede durar. En una democracia liberal, este peligro está contraatacado por medio de una contribución progresiva para pagar los servicios públicos libres para los pobres: escuelas, hospitales, bienestar, hogares y transportación. Este factor de contraataque para estrechar el vacío entre ricos y pobres es obviamente insuficiente en Puerto Rico y Estados Unidos hoy día. Es el problema de la pobreza el que constituye el principal asunto público. Además, los demócratas, por casi medio siglo han estado de acuerdo en que todos los hombres son iguales, independientemente de su herencia o trabajo, y, que tienen derecho a todo aquello que hace posible la vida, la libertad y el propio desarrollo: derecho a un hogar, escuelas, transportación, protección, comida, medicinas y un ingreso digno. Esto también es ahora una preocupación pública. Es necesario que se disponga más con menos costo y menor ineficiencia burocrática. No obstante, más personas obtienen su ingreso, autoridad y prestigio de su trabajo. Más personas tienen trabajo para el cual cuando menos tienen un mínimo de competencia. El sistema social dispone de status y roles para el trabajo, y del ingreso, autoridad y prestigio correspondientes. La cuestión es si el ingreso, autoridad y prestigio son excesivos, insuficientes o más o menos aceptables. Esos son difíciles problemas. Los cirujanos y los carniceros sin lugar a duda deben tener diferentes ingresos, autoridad y prestigio debido a que el nivel de competencia del trabajo de aquéllos es diferente. Diferentes son también el tiempo, dificultad y costo de preparación para el desempeño competente del trabajo.

Reimer no acepta la legitimidad de este sistema. Como una alternativa, aboga por una sociedad abierta en la cual las participaciones no son iguales pero son tales como para que nadie esté desprovisto de su parte. Además, es necesario que las participaciones de Reimer no

³ *Social Change and Public Policy. Seminar at the University of Puerto Rico*, 2-24 febrero 1967, Millard Hansen, Editor, Río Piedras, Puerto Rico: Centro de Investigaciones Sociales, 1968, 330 págs.; págs. 91-105. Everet Reimer y Millard Hansen discuten el significado de igual oportunidad y representación, y diferencia de rol: ver págs. 150-152. El problema es discutido nuevamente en *Education for Competent Participation*, mecanografiado, por Millard Hansen.

incluyan limitación alguna de una persona con respecto a otra. El no percibe la sociedad como una sociedad liberal democrática. En su lugar, percibe ésta como una sociedad en la cual una élite con privilegios domina a todos los demás. La acusación de que la parte de un hombre priva a otro de su participación imputa ilegitimidad a la diferencia en status. Sin embargo, Reimer nunca describe cómo él habría de establecer una distribución legítima de status y roles y de sus prerequisites. Todo lo que propone es la abolición de las escuelas y la sociedad con el fin de establecer una sociedad abierta.

En cuanto a la revolución, Reimer aboga por una no-violenta y mantiene una ligera esperanza de que una revolución no-violenta es posible. Esta se hace posible cuando el viejo régimen se dé cuenta de su pérdida real de poder y se resigne, en lugar de luchar. Esto será posible cuando se dé "el liderato de una minoría lo suficientemente educada como para que tenga una oportunidad de evitar el derramamiento de sangre. La única alternativa es la tradicional de dejar que las instituciones se hagan viejas y mueran. Entonces la violencia es inevitable y el cambio no es necesariamente para lo mejor".⁴

La minoría educada de esta esperanza son los "desilusionados" estudiantes, maestros, contribuyentes y administradores de hoy. . . aquellos que han tratado de cambiar el sistema y han fracasado. Los arquitectos de la revolución educativa serán reclutados de aquellas filas. . . los hijos de los privilegiados puede que resulten ser los maestros de la revolución educativa".⁵ A esta minoría educada que ha de dirigir la revolución, sin embargo, se les pide que recuerden que "Ghandi y Martin Luther King no murieron en la cama. Che Guevara tomó las armas y se adentró en la selva e intentó armar a sus seguidores para protegerlos y protegerse. El fue, sin lugar a dudas, un héroe y un mártir. . . los héroes siempre han resucitado —y cuando el tiempo sea propicio volverán de nuevo".⁶

Cuando a Reimer y a su colaborador Ivan Illich, el autor de *Deschooling Society*, 1971, se les preguntó en la conferencia del Centro para el Estudio de las Instituciones Democráticas, Illich replicó: "la muerte de las escuelas podría abrir el camino a una manipulación consciente o a un ritual doblegador mucho más horrible que lo que pudiese ser la escuela en el caso más horrible. Estoy pensando en Hitler." Harvey Wheeler dijo entonces: "Estoy de acuerdo con usted. Lo que usted va a conseguir va a ser peor". Entonces Illich dijo: "Me siento a veces muy mal con respecto a este problema. . . Por tanto éste abre

⁴ P. 13/7.

⁵ P. 14/12.

⁶ P. 14/13.

las puertas de una manera tan sutil que un político podría hacer algo tan horrible como un Jacobinismo.”⁷

Si Reimer se refiere al cambio social general en la escuela y en la sociedad, la minoría educada de la que él habla puede verdaderamente realizar cambios generales. Es obvio que éste es un momento histórico de una receptividad poco usual para el cambio. Pero si Reimer a lo que hace referencia es a una revolución para abolir las escuelas y el sistema social liberal democrático, se está entregando a la fantasía en lugar de a una predicción razonable. Este sistema necesita y está logrando reformas, pero no está obsoleto, ni muerto. Si la violencia viene, los líderes de este sistema no renunciarán sin pelear.

La teoría del cambio social de Reimer es difícil de captar, pero él da algunas pistas. El cree que el pueblo teme el cambio institucional debido a que sin sus instituciones piensa que volverá al barbarismo. Este es un temor razonable. El temor puede ser reducido lo suficiente como para permitir el cambio social si una persona entiende que las instituciones modificadas o nuevas podrían servir mejor que las existentes ahora. Esto puede ocurrir mediante “la planificación deliberada de la renovación y reemplazamiento de su estructura institucional presente. . .”⁸ Se requiere una teoría general del cambio social. Reimer aboga por instituciones que “fomenten el crecimiento de una sociedad justa y democrática”.⁹ Esas instituciones evitarían “la jerarquía, el control, el privilegio y la exclusión. . .”¹⁰ “La represión de las necesidades es usada para asegurarnos los servicios serviles de los pobres”, y esta práctica debe ser abolida.¹¹ “Las instituciones democráticas ofrecen un servicio, satisfacen una necesidad, sin conferir ventajas sobre otros, o sin dar el sentido de dependencia que dan las instituciones tales como las agencias de bienestar.”¹² “En última instancia la elección es entre dos estilos de vida completamente diferentes. Uno es igualitario, pluralista y relativamente escaso en el tipo de productos y servicios que provee. Las personas han de hacer las cosas por sí mismas, pero tienen tiempo y libertad para hacer lo que ellos quieran. El otro tipo de vida está basado en una jerarquía unificada de privilegios, mantenida por la competencia internacional, interclase e interpersonal.”¹³ Las escuelas son las más ofensoras de entre las actuales instituciones sociales, ya que

⁷ *A Center Occasional Paper*. Santa Barbara, California: Center For the Study of Democratic Institutions, febrero, 1971.

⁸ P. 6/12.

⁹ P. 7/3.

¹⁰ P. 7/3.

¹¹ P. 7/6.

¹² P. 7/7.

¹³ P. 7/10.

ellas dan alas a la ilusión de que la competencia es una manera aceptable para satisfacer necesidades y demandas de status y roles en una sociedad. Esta ilusión es "plausible", sin embargo, es "patentemente falsa".¹⁴

Algunas de las cuestiones sobre las instituciones propuestas tienen razón. ¿Si los hombres no rivalizan para demostrar su competencia para los status y roles, entonces cómo los individuos se van a situar en su status social? Uno podría elegir el estilo de vida igualitario, pluralista y relativamente fluído de Reimer, sin embargo, ¿no habría en sus instituciones status diversos? Si todos los hombres en forma igual no pueden hacer todo en las instituciones, entonces, ¿cómo se prepararán y colocarán aquellos que compitan por diferentes posiciones? Es necesario que algunos se preparen como médicos y otros como matarifes, y es probable que el médico necesite pasar por un período de preparación más largo y que pocas personas serán lo suficientemente competentes como para ser médicos. Reimer puede llamar a esta selección de médicos y matarifes una competencia por posiciones privilegiadas y de dominación, pero, sin la adquisición y demostración de competencia ¿no estaremos en peligro de conseguir que los matarifes practiquen la cirugía? Yo no veo esto como una competencia por privilegio sino como una competencia para diferenciar posiciones distintas.

Reimer escribe sobre los males de la jerarquía, la competencia y el privilegio, pero no hace ninguna propuesta sobre los status y roles de sus instituciones igualitarias, ni sobre cómo serán educadas y distribuidas las personas en ellas.

Como otros a quienes les desagradan las instituciones y tienen gran confianza en la competencia natural y en la virtud individual, Reimer nos recuerda a Rousseau, quien pensaba que los salvajes eran nobles mientras que los hombres civilizados eran corruptos. El parece admirar un informe de Benjamin Franklin sobre el rechazo de los indios, en 1744 en Lancaster, Pennsylvania, de la educación que se les ofrecía en el Williamsburg College. Ellos dijeron que esto había sido probado y que cuando sus hijos fueron educados así, ellos no pudieron cazar y pelear en la selva y se convirtieron en "totalmente buenos para nada."¹⁵ Reimer propone una sociedad basada en el consentimiento de los "relativamente iguales; de personas quienes, en la medida de lo posible, tienen igual conocimiento e igual entendimiento de lo que su consentimiento implica."¹⁶ El no especifica cuán relativa ésta igualdad

¹⁴ P. 7/11.

¹⁵ P. 9/12.

¹⁶ P. 9/3.

puede ser, sin embargo, cree que un concepto científico puede ser explicado a cualquiera y que "los campesinos de la vieja Rusia habrían entendido a Dostoievski."¹⁷ El argumenta que la ignorancia de los esclavos, campesinos y niños ha sido impuesta a ellos por grupos dominantes quienes así protegen sus propios privilegios.¹⁸ La incompetencia escolar y vocacional de muchos de los pobres, entonces, ha sido impuesta a ellos por los grupos privilegiados dominantes.

Esta interpretación no está de acuerdo con el famoso informe sobre la desigualdad educativa de James S. Coleman.¹⁹ Coleman encontró que el desempeño desigual era mucho más un producto de la familia, el vecindario y el trato del estudiante, que producto de la escuela a la que asistía. Una actitud prominente de los que se desempeñan incompetentemente era un fatalismo como el de las personas tradicionales en sociedades primitivas y campesinas, una convicción de que su propio esfuerzo podía conseguir poco: "Cuanto yo trato, algo o alguien se interpone en mi camino. Personas como yo no tenemos mucha oportunidad de tener éxito."²⁰ El estudiante pobre e incompetente que expresa esta falta de esperanza se parece a Reimer, quien cree que una élite privilegiada y dominante violentamente, frustra la adquisición de educación y conocimientos por parte de los esclavos, campesinos y niños. Sin embargo, es la familia y el trato social quien alienta este fatalismo, el cual perjudica el aprendizaje y la adquisición de competencia para algo, excepto, para los trabajos de más bajo status de una sociedad moderna. Esto no es una conspiración de la élite dominante. La discriminación de la pobreza y la discriminación racial empuja estas actitudes fatalistas. La política y los programas de una sociedad moderna liberal democrática pretenden disminuir la pobreza y la discriminación racial. En Puerto Rico, donde Reimer ha hecho durante muchos años significativas contribuciones, la incompetencia escolar y, subsecuentemente, la vocacional, eran el objeto a reducir mediante sus ingeniosos programas. El Gobierno de Puerto Rico asignó más de un tercio de los ingresos totales para las escuelas públicas y el 8% para la universidad pública. El Gobierno de los Estados Unidos dispone billones de dólares para escuelas, hogares, bienestar, hospitales y transportación ya que las deficiencias de éstos contribuyen a la falta de esperanza e incompetencia de los pobres. Si la intención y el efecto de esos gastos es forzar a la ignorancia a los pobres y a sus hijos, Reimer debe suministrarnos amplia evidencia para una creencia tal.

¹⁷ P. 9/5.

¹⁸ P. 9/5.

¹⁹ *Equality of Educational Opportunity*. Washington, United States Government Printing Office, 1965. 737 pp., P. 325.

²⁰ *Ibid.*, p. 288.

El no da ninguna. Nadie cuestiona la necesidad de mayores fondos para escuelas y hogares que estimulen el amor propio, la confianza en uno y un aprendizaje competente. Nadie cuestiona la necesidad de nuevas ideas par convertir la falta de esperanza en confianza. Pero tales necesidades probablemente no van a resultar de la abolición de las escuelas o de la revolución social.

Reimer es convincente cuando analiza la estructura y función de las escuelas: "Nosotros definimos las escuelas como las instituciones que requieren una asistencia de tiempo completo de grupos de edad específica a unos salones de clase supervisados por maestros para el estudio de los grados del currículo".²¹ Es verdad que el maestro en esta institución es "árbitro, juez y consejero" todo a un mismo tiempo, una circunstancia que le es permitida sólo debido a que los "estudiantes son mirados como unas personas sin derecho civiles".²² En la Antigua Grecia los precursores del maestro vigilaban a los jóvenes cuando salían fuera de sus casas, supervisaban la práctica de la disciplina que ellos iban a adquirir, frecuentemente la de soldado), y discutiendo con ellos serias cuestiones de política, ética y filosofía los animaban a llegar a ser competentes en el análisis y en la expresión. Esas funciones protectoras y pedagógicas fueron realizadas en mitad de la ciudad y no como ahora en las escuelas aisladas. "El aprendizaje de las escuelas separado del trabajo y el juego, parcela el mundo en materias y divide a los que aprenden en maestros y estudiantes. Ellos entonces empaquetan las materias en el currículo; empaquetan el cuidado del niño, aprendizaje, administración, pedagogía, investigación y liderato intelectual en el magisterio; y empaquetan las fraternidades, el atletismo, el entrenamiento profesional y la vida intelectual en los colegios y universidades. . . El aprendizaje ocurre naturalmente en el curso del enfrentamiento a los problemas reales del mundo . . ."²³ Esta combinación de custodia, selección de los papeles sociales, indoctrinación del dogma prevaleciente (especialmente el dogma del bastardo dios del Exito) [the bitch goddess Success] y el desarrollo de las destrezas y el conocimiento —todo esto aislado de los lugares de trabajo y juego de los miembros adultos de la sociedad— hace el aprendizaje de destrezas y conocimientos excesivamente difícil.²⁴ Reimer lleva razón.

Durante los años 60 en Puerto Rico, Reimer fue el director de un programa especial en el Departamento de Educación para experimentar con programas que en una gran medida se derivan de los principios

²¹ P. 3/3.

²² P. 3/6.

²³ P. 9/8-9.

²⁴ P. 2/3.

anteriormente señalados.²⁵ En 1967, el programa estaba en progreso en 18 escuelas abarcando a 847 estudiantes. Los fondos primarios vinieron de la Fundación Ford y después de la Oficina de Educación de los Estados Unidos, disponiendo ésta \$4.5 millones de acuerdo a los términos de la Ley de Educación Elemental y Secundaria de 1965. Una conclusión a la que Reimer llegó acerca del programa se refería precisamente a la estima propia y confianza cuya falta —como Coleman presentó— frustra el aprendizaje competente: "... uno de los más importantes resultados del proyecto... la mejora de la imagen propia y el incremento de la confianza de los participantes de clases bajas" produjo los más altos logros. "Parece razonable generalizar que una combinación de un reto y un reconocimiento apropiados es efectivo en mejorar la estimación propia... (y) mejora de los niveles... Claramente el proyecto tuvo éxito no sólo en desarrollar las destrezas en el razonamiento verbal sino en implantar el hábito de usar esas destrezas en la discusión de los problemas sociales vitales... A menos que los estudiantes quieran aprender y estén preparados a aprender, a menos que los maestros quieran enseñar y estén preparados para enseñar, el aprendizaje no ocurrirá. El programa especial jugó a ser capaz de producir esas condiciones más frecuentemente y en una menor cantidad de tiempo, jugó y ganó..."

Un nuevo partido político ganó el poder en enero de 1969 y un nuevo Secretario de Educación fue nombrado. Reimer dejó este programa; una gran pérdida para los estudiantes pobres en las escuelas públicas de Puerto Rico.

Los fondos para la educación de los hijos de los pobres, en donde la educación es necesitada más desesperadamente, son menores que los fondos para las clases medias y altas: Reimer calcula que el diez por ciento más rico de los Estados Unidos consigue \$50,000 para su educación comparado con 2,500, el diez por ciento más pobre. Suponiendo que la mitad del costo de la educación para el diez más alto es privada, todavía recibe diez veces más en cuanto fondos públicos.²⁶ Aunque mejor que el diferencial de Bolivia (300 a 1), parece obvio que el desbalance, requiere urgente acción. Reimer sugiere un instrumento para cambiar el desbalance, fundamentalmente poner fondos en las manos de los niños y de sus padres para permitirles comprar su educación de la manera más favorable posible. Otros instrumentos están bajo discusión y experimentación —por ejemplo—, llevar en autobús los

²⁵ *Evaluation Report of the Joint University of Puerto Rico and Department of Education Project in Teacher Education and Curriculum Development*, 6 volumes, Hato Rey, Puerto Rico: Department of Education, Febrero 1969. Feimer fue el principal autor del volumen sexto.

²⁶ P. 12/14.

estudiantes pobres a las escuelas de padres ricos, o fundar escuelas más igualitarias al extraer los fondos no de impuestos a la propiedad de los vecindarios altamente diferenciados donde la propiedad de los padres ricos produce los impuestos más altos sino en su lugar del impuesto sobre el ingreso progresivo. No hay discusión sobre que Reimer tiene razón al buscar procedimientos para asignar mayor cantidad de fondos para las escuelas de los pobres. No hay discusión en que lleva razón al proponer nuevos programas para alentar las actitudes y el medio en el cual el aprendizaje es más probable que se dé. Y yo estoy seguro de que debemos dar más fondos y más atención al aprendizaje de destrezas intelectuales y conocimiento básico, especialmente en las escuelas elementales y Superior, a expensas de la custodia, inductación y disposición de credenciales para empleo.

“Los sistemas de personas” (capítulo 11), puede que no sean operables como Reimer describe, pero son ingeniosos como modelos para describir las funciones educativas esenciales y para sugerir mejores caminos de cómo obtenerlas. Aprender una destreza, practicar esta destreza con otros que también están aprendiéndola, y tener un modelo de destreza como guía y demostración de cómo aprender la destreza no necesariamente se ha estado haciendo bien en la organización del salón de clase con el maestro de la escuela presente. Más aún, el aprendizaje de destrezas así como el conocimiento requieren objetos de aprendizaje” — no sólo libros, escritos, obras de arte, sino también ciudades, factorías, oficinas, y todos los lugares donde los jóvenes pueden estudiar el arte y trabajo de los adultos. Es necesario directrices de donde todas esas personas y objetos puedan ser encontrados. Las computadoras podrían ser fácilmente preparadas para dar rápidas respuestas a las cuestiones de los que aprenden sobre la localización y disponibilidad de personas y objetos de ayuda en su aprendizaje. Eso podría hacerse extensivo como servicio público por el cual podría o no cobrarse. Si tales sistemas pudieran asociarse con una resurrección del aprendizaje, cuyo declive probablemente hizo más daño a la educación de nuestro tiempo que cualquier otro factor individual, probablemente se conseguirían grandes mejoras en la educación. Yo no veo razones convincentes para no asociar esos sistemas, directrices y aprendizajes con las escuelas. La gran cantidad de tiempo y energía necesaria para abolir las escuelas sería más efectiva si se dedicase a los cambios sugeridos anteriormente usando las escuelas cuando sea posible, y yendo más allá de las mismas, cuando esto sea una mejor táctica. La idea básica es que el fardo del salón de clase-maestro de la presente escuela como el lugar exclusivo para adquirir destrezas y conocimiento ha hecho hincapié ruinosamente en el maestro y los edificios a expensas de los re-

quisitos de los estudiantes, objetos de aprendizaje y las directrices para localizar aquéllos. Probablemente también los fondos públicos deben dar tales objetos a aquellos que aprenden y que no pueden pagar por ellos. Una razón de por qué los estudiantes de clase media y alta superan en el desempeño escolar a los estudiantes pobres es porque las casa de los pobres carecen de los objetos que las familias de clase media tienen —libros, magazines, periódicos, aparatos de música, arte e información y transportación a los lugares donde esos objetos pueden ser usados para aprendizaje.

En efecto, mi crítica a *An Essay on Alternatives in Education* es que incluye dos ensayos. El ensayo sobre la abolición de las escuelas y la revolución social, el cual es mucho más extenso, define inadecuadamente sus términos o no proporciona adecuadas respuestas para las importantes cuestiones sobre su virtud o posibilidad. El ensayo sobre importantes innovaciones en la educación, especialmente para los hijos de los pobres, es excelente y muy necesario. Pienso que es un buen reformador, pero no un revolucionario.

Millard Hansen

W. G. RUNCIMAN. *Sociology In Its Place and Other Essays*, Cambridge University Press, Cambridge: 1970. VII, 236 pp.

La evaluación crítica de un libro de contenido especializado y escrito para los miembros de una comunidad profesional no es tarea sencilla. Claro está, la evaluación se hace más difícil si la obra consiste en ensayos sobre temas diversos. El volumen que W. G. Runciman ha titulado *Sociology In Its Place* consiste de una serie de ensayos, algunos de los cuales habían sido publicados en revistas profesionales. Como punto de partida vamos a señalar que el título del libro corresponde al título del primer ensayo; la temática elaborada es diversa y controversial; y que a no ser por la calidad de las ideas presentadas en varios de los ensayos, el volumen hubiese resultado ser uno de poco valor académico, sensacionalista, y ciertamente descuidado en lo que a presentación u organización de información se refiere.

El libro consiste de tres partes. La temática elaborada en cada una de las partes no fue señalada en forma explícita. Sin embargo, la preocupación mayor del autor en los ensayos que componen la primera parte aparenta ser el problema del método en la sociología. La segun-